

PIENDAMÓ

"LA CIUDAD DEL ENCUENTRO CON LA PATRIA"

Dícese de la Patria: "el sentimiento más grande que puede sentirse en el pecho por una causa, el amor a la Patria".

Cuando nadie lo buscaba, en medio de los vientos que movían las copas de los árboles, bajo los cielos azulosos que cubren las tierras majestuosas do, crecerían sedientos de progreso y de futuro, se asentaban las bases de lo que sería el prodigio inmortal de muchos sueños: de los ideales de buscar construir Patria, levantada sobre los cimientos de quienes anhelaban aventuras.

De humildes chozas cubiertas por lo frondoso de la primigenia selva, llegó el progreso posterior con el paso del ferrocarril, viajero de esperanzas y con ello, la fortuna de los colonizadores, sembradores de ilusiones, que sintieron sobre sus cuerpos y en la brillantez de sus pensamientos, que en este suelo había futuro, progreso y medios fundamentales de vivencia, fundadores de pueblo y de ciudad, que es lo que hoy pisamos.

Pueblo mío, nunca hubo necesidad de buscarte, desde un principio todos llegamos, como si un imán imaginario, condujera las gentes desde tiempos pretéritos hacia esta tierra y nos atrajera con fuerza indecible, a seguir construyendo sueños, los que siempre se han sembrado y que te han hecho grande e importante dentro del contexto político, económico y social del departamento y la nación. Nunca hubo fusiles pasando por tus caminos, ni las veredas que te circundaron, ni el paso de guerreros horadando tus entrañas, solo ha sido la fuerza de tus habitantes, convencidos del prodigio que tus entrañas cubren, que cada día te construyen y embellecen.

Qué fácil fue encontrarte pueblo mío, después del camino que los años diseñaron para llegar a ti. Nunca has estado perdida, porque el empuje de los primeros pobladores, solo pensaron en que aquí estaba el futuro y se fueron entrelazando apellidos, familias, razas y poderes, que en corto tiempo formaron la urbe, bajo la comba majestuosa del más hermoso cielo que en la patria se conozca.

Algún día te encontré pueblo querido, y como muchos otros, crecimos, nos educamos y forjamos en nuestras mentes el diseño de lo que el futuro y el destino presagiaban para cada uno, sin temor al fracaso y con la mente puesta en el éxito y el triunfo. Todos fuimos soñadores, encontrando en Piendamó, la fuente de nuestra inspiración, unidos al pensamiento aventurero de aquellos primeros años de infancia y adolescencia.

Cada uno de los cientos de habitantes que han poblado la ciudad, presentes y ausentes, fueron eje central de lo construido. Cada ser que por aquí pasó o vivió, inscribió su vida en los anales del libro de oro de la historia de nuestro pueblo. Hoy vemos con orgullo, que desde cualquier lugar en donde nos encontremos, sentimos la magia de tu existencia, como si los años hubiesen dejado marcas imborrables en la conciencia, extendido en el recuerdo de lo vivido por las gentes que se sienten orgullosas de su terruño.

Siempre te veo, Piendamó del alma, rodeada de luces por doquier, esa luz que nunca deja de brillar, porque se mantiene encendida con el resplandor de tu belleza e hidalguía. Siempre quise verte, orgullosa de tus hijos, la mayoría de los cuales te han dado gloria, porque se visten de las mismas luces que tu desprendes y se proyectan al futuro con el orgullo de ser hijos de la más bella de las tierras que Colombia tiene y en donde se encuentra el eje del retorno por siempre concebido.

En Piendamó, se localiza el ideal de la Patria en la historia proyectada. Allí nos encontramos así sea de pensamiento,

dignificando su existencia. Allí descubrimos Patria, porque se siente la libertad de poder hacer tantas cosas, de forjar tantos sueños, de materializar tantas ilusiones, que la hacen grande en la majestuosidad de lo que llamamos Colombia.

Sin buscarte te encontré como a un tesoro, vestida de gala, brindándote integra al habitante y al viajero, como centro de grandes aventuras y laboriosos hombres que tejieron sus redes de un mañana que después vivimos y testigos fuimos todos de tanta hazaña. Seguirás siendo grande mi pequeña Patria, porque allí confluyen lo que todos queremos, allí está sembrado el recuerdo de todo lo vivido en los primeros años de nuestras vidas, allí crecimos y nos volvimos personas de principios, de inteligencia y sabiduría, allí sembramos el inicio y tal vez lo más hermoso de nuestro existir.

Con letras de fuego está escrito el nombre de Piendamó en la historia, como un coloso desafiante del tiempo, hacia la posteridad. El escuchar tu nombre por doquiera que nos encontremos, es como sentir un sonar de tambores, un sonido de trompetas que te aclaman y sus melodías te proyectan al infinito. Tu nombre y tu existir, también están escritos en los anales de la historia, empotrando su bandera para que serpente en oriflama eterno, en las más altas cumbres de la gloria.

CARLOS AUGUSTO GARZÓN ORTIZ.

“Ronaldo Asly Esteban”

Abogado, Especialista Universidad del Rosario, Bogotá.

Ex Notario de Piendamó.